



ROTE ZORA

EL MOVIMIENTO DE

MUJERES Y LA LUCHA

ARMADA FEMINISTA

DURANTE LOS 70'S Y 80'S

EDICIONES INCENDIARIAS

LA RESISTENCIA ES POSIBLE

Entrevista con dos militantes de Rote Zora

Publicada originalmente en la revista feminista alemana

“Emma” en Junio de 1984.

Empecemos por quiénes son.

Zora1: Si es una pregunta personal, entonces somos mujeres entre 20 y 51 años. Algunas de nosotras vendemos nuestra fuerza de trabajo, algunas tomamos lo que necesitamos y otras somos “parásitos” de la sociedad del bienestar. Algunas tienen hijos, otras no. Algunas son lesbianas, otras aman a los hombres. Compramos en supermercados asquerosos, vivimos en casas feas, nos gusta dar paseos o ir al cine, al teatro o a la discoteca. Realizamos fiestas y cultivamos la holgazanería. Y por supuesto vivimos en la contradicción de que muchas de las cosas que queremos hacer no se pueden hacer espontáneamente. Pero después de las acciones exitosas nos divertimos mucho.

¿Qué significa su nombre?

Zora2: “The red Zora and his gang” (“Zora la roja y su banda”, un cuento para niños; rote significa roja en alemán, Ndt.)- es la chica salvaje de la calle que le roba a los ricos para dárselo a los pobres. Hasta hoy parece ser un privilegio de los hombres el crear bandas o actuar fuera de la ley. Las mujeres y las niñas están estranguladas por miles de cadenas personales y políticas, y esto precisamente debería convertirnos en masas de “bandidas” luchando por nuestra libertad, nuestra dignidad y la humanidad. La ley y el orden están básicamente en nuestra contra, aunque prácticamente no hayamos conseguido ningún derecho y tengamos que luchar diariamente. La lucha radical de las mujeres y la lealtad a la ley, son incompatibles.

Pero no es ninguna casualidad que su nombre tenga las mismas siglas que las Células Revolucionarias (RZ's en adelante por su nombre en alemán).

Zora1: No, claro que no. Rote Zora expresa el hecho de que tenemos los mismos principios que las RZ's, el mismo concepto de crear estructuras ilegales y una red fuera del control del Estado. Es así como podemos llevar a cabo nuestras acciones directas subversivas en conexión con las estructuras legales y abiertas de los diversos movimientos. "¡Contraatacamos!" Este eslogan de las mujeres de Mayo de 1968 no es tan controvertido hoy en día en relación a la violencia individual que se ejerce contra las mujeres. Aunque sigue siendo muy controvertido, y la mayor parte del tiempo ha sido un tabú como una respuesta a las condiciones de dominación que produce incesantemente esta violencia.

¿Qué acciones llevaron a cabo y en qué contexto?

Zora2: Las mujeres de Rote Zora empezamos a actuar en 1974 con el atentado contra la Corte Federal y Constitucional en Karlsruhe porque todas queríamos la abolición del párrafo 218 (la ley del aborto). En la "Walpurgisnacht" (último día de abril) de 1977, bombardeamos un gremio federal de doctores porque anularon incluso una pequeña reforma de la ley. Después, el atentado contra Shering cuando efectuaba pruebas con su fármaco Duogynon, y ataques constantes contra sex-shops. En realidad, ¡debería arder o ser destruida cada día una de esas tiendas de porno! Consideramos completamente imprescindible tirar abajo la opresión contra las mujeres, consideradas como objetos sexuales y productoras de niños, como parte de la "propiedad privada", y mostrar así nuestra rabia y nuestro odio con el fuego y sus llamas.

Zora1: No nos limitamos a la evidente y directa opresión contra las mujeres. Como mujeres, conocemos las condiciones que impone el poder sobre la sociedad, tanto la destrucción urbana o ambiental, como las formas de producción capitalistas; mismas condiciones a las que se enfrentan los hombres. No nos gusta la "división de tareas" de la izquierda que se esconde bajo el lema: 'la mujer para la cuestión de la mujer, el hombre para las cuestiones generales de la política'. Nadie nos puede privar de la responsabilidad de cambiar nuestra vida cotidiana. En

consecuencia, hemos quemado hasta las cenizas a los extravagantes coches de los abogados del “slumlord” Kaussen (*‘slum’ significa barrio pobre y lord significa señor o patrón. Ndt.*), que eran responsables de una serie de brutales desalojos. Junto con las RZ’s imprimimos tickets de transporte público piratas y los distribuimos por la zona de Rulo para introducir una pequeña parte de ‘tarifas cero’.

Zora2: Nuestros últimos atentados fueron dirigidos contra Siemens y la compañía de computadoras Nixdorf. Estas promueven el desarrollo de la nueva tecnología dominante para ampliar las posibilidades de producción para la guerra y la contrarrevolución. También tienen el objetivo de remodelar la mano de obra, perjudicando especialmente a las mujeres en todo el mundo. Aquí serán explotadas con la tecnología de dichas compañías para trabajar aisladas unas de otras en trabajos de tiempo parcial, sin seguridad social. Para crear esas tecnologías, las mujeres del llamado Tercer Mundo harán un trabajo extenuante. Y a los 25 años estarán acabadas.

¿Hasta qué punto es importante la conexión con el Tercer Mundo, la explotación de las mujeres de allí, para ustedes?

Zora1: En todos nuestros ataques hemos declarado este contexto, como cuando atacamos a los traficantes de mujeres y a la embajada de Filipinas el año pasado. Nosotras no luchamos por las mujeres del Tercer Mundo, nosotras luchamos con ellas, por ejemplo contra la explotación de la mujer como mercancía. Esa moderna trata de esclavas tiene su equivalente aquí en las condiciones de la posesión conyugal. Las formas de opresión cambian pero la raíz es la misma. Nadie va a jugar con nosotras nunca más. La separación entre hombres y mujeres tiene su equivalente internacional en la separación entre el Primer y el Tercer Mundo. Nosotras mismas sacamos provecho de la división internacional del trabajo. Queremos romper con nuestra participación con este sistema y elaborar proyectos en común con mujeres de otros países.

Explicaron como entienden su práctica, pero no porque se organizan en el contexto de las RZ's.

Zora2: La primera de las razones es que estas políticas fueron desarrolladas por las RZ's y seguimos pensando que son correctas. Durante nuestro desarrollo determinamos nuestro propio contenido –por ello nos organizamos autónomamente como mujeres– pero recurrimos a las experiencias de las RZ's. También pensamos que la colaboración entre los grupos radicales puede fortalecer la resistencia. Hubo formas efectivas de coordinación como las acciones contra la visita de Reagan o la propuesta de debate sobre el movimiento por la paz. Pero también hubo discusiones desesperantes. En ocasiones, hombres que por un lado transforman su ruptura radical con este sistema en una práctica consecuente de lucha están alarmantemente lejos de entender lo que significa la lucha antisexista y qué significado tiene desde una perspectiva social y revolucionaria. Entre nosotras también es controvertido saber dónde están los límites, cuándo la cooperación fortalece o paraliza nuestra lucha como mujeres. Pero creemos que nuestra identidad como feministas nos une con algunas mujeres de las RZ's.

¿Eso significa que se definen a ustedes mismas como feministas?

Zora1: Sí, por supuesto, creemos que lo personal es político. Por ello creemos que todas las cosas, ya sean sociales, políticas o económicas que estructuran y refuerzan lo personal son una invitación a la lucha, especialmente para las mujeres. Estas son las cadenas que queremos destruir. Pero es incompleto hacer de la opresión de la mujer en la Alemania del Oeste lo único decisivo políticamente y no ver otras condiciones de opresión como la opresión de clase, el racismo o la aniquilación de miles de personas por el imperialismo. Esta actitud nunca comprende la base de la miseria: que la opresión de la mujer y la división sexual del trabajo son condiciones fundamentales para cualquier tipo de opresión –contra otras razas, minorías, viejos y enfermos, y especialmente contra quienes se rebelan.

Zora2: Para nosotras, las dificultades empiezan cuando las demandas feministas son utilizadas para pedir “igualdad de derechos” y reconocimiento en esta sociedad. Nosotras no queremos a mujeres en los puestos de hombres y rechazamos a aquellas mujeres que realizan sus carreras dentro de una estructura patriarcal bajo la apariencia de una lucha feminista. Dichas carreras no son sino un acto individual que solo unas pocas mujeres privilegiadas pueden aprovechar. A las mujeres solo se les permite administrar el poder en esta sociedad si defienden los intereses de los hombres.

El movimiento de la mujer era muy fuerte en los años 70. Consiguiendo algunas reivindicaciones de forma legal. Por ejemplo: la lucha contra la ley del aborto, la propaganda sobre la violencia contra las mujeres en la familia, la violación como acto de poder y dominación, la construcción de contra-estructuras autónomas. ¿Por qué mantienen entonces la necesidad de la lucha armada?

Zora1: Por supuesto, el movimiento de la mujer ha conseguido mucho y para mí lo más importante es el desarrollo de una gran conciencia sobre la opresión de la mujer en esta sociedad. Además las mujeres ya no experimentan su opresión como un caso individual o piensan que ellas mismas son las responsables de ello, sino que se juntan y se hacen fuertes. Lo que organizó el movimiento de la mujer como las librerías de mujeres, centros de mujeres, periódicos de mujeres y reuniones y congresos, todo ello ha sido parte de la realidad política durante un tiempo y es una parte fuerte en el desarrollo de la lucha.

Zora2: Algunos éxitos fueron más bien una expresión de la situación en una sociedad que se puede permitir una cierta libertad de acción para las mujeres. Por supuesto, cuando quisieron mujeres en fábricas y oficinas, abrieron más plazas en jardines de infancia, pero esto no cambió la base, el estilo de vida de la mujer. Esto requiere un movimiento continuo cuyos objetivos no puedan ser recuperados, cuya parte intransigente no pueda ser

derivada en formas legales, cuya rabia y dedicación hacia las luchas no parlamentarias y de formas no institucionales sea expresada sin límites.

Zora1: La ruta legal no es suficiente ya que las formas de represión habituales y las estructuras de violencia son legales. Es legal que los maridos golpeen y violen a sus mujeres. Es legal que los traficantes de mujeres compren a nuestras hermanas del Tercer Mundo y las vendan a los alemanes. Es legal que las mujeres se destrocen su salud y trabajen monótonamente por salarios de miseria. Estas son todas formas de violencia que no estamos dispuestas a tolerar y que no pueden ser cambiadas únicamente criticándolas. Era un paso importante crear una conciencia pública acerca de la violencia sobre la mujer, pero ello no condujo a su prevención. Es evidente que las injusticias que las mujeres sufren se encuentran frente a una gran cantidad de ignorancia. Es esa tolerancia la que pone de manifiesto el parasitismo de los hombres. Esta “situación típica” está unida al hecho de que no hay prácticamente resistencia. La opresión solo se reconocerá a través de la resistencia. En consecuencia nosotras sabotamos, boicoteamos, dañamos y nos vengamos por las experiencias de violencia y humillación atacando a aquellos que son responsables de las mismas.

¿Qué opinan del movimiento de las mujeres actualmente?

Zora2: Creemos que es erróneo hablar del movimiento de las mujeres. Por un lado el movimiento es entendido como el resultado de estructuras de larga duración, de proyectos, de centros de encuentro y de misticismo. Hay corrientes que no se refuerzan entre ellas, y que de hecho se excluyen y luchan entre ellas. Por otro lado hay nuevos impulsos políticos que empiezan desde diferentes contextos donde las mujeres están concientizándose sobre su opresión, y están cuestionando radicalmente las estructuras patriarcales y desarrollando políticas para las mujeres; por ejemplo en grupos de solidaridad con Latinoamérica, en grupos antiimperialistas, en el movimiento okupa. Por ello, la frase de “el movimiento de la mujer está muerto, ¡viva el movimiento por la mujer!” es

completamente acertado. El movimiento de las mujeres no es como el movimiento antinuclear o el movimiento okupa, que no sobrevivirán si se acaban las centrales nucleares o la especulación de la propiedad privada. El movimiento de la mujer abarca la totalidad de las estructuras patriarcales, su tecnología, su organización del trabajo, su relación con la naturaleza, por ello no es un fenómeno que desaparecerá con la extirpación de algunos brotes del cáncer, sino tras un largo período de la revolución social.

Zora2: El movimiento de las mujeres nunca ha analizado realmente la derrota en lo respectivo a la ley del aborto, ni la de la financiación estatal a proyectos de refugios para mujeres maltratadas. Falta una respuesta a las políticas del Estado. También este se anticipó al momento decisivo en políticas familiares durante la oleada de maternidad en el movimiento de la mujer. Además, la cuestión de la clase nunca ha existido; las diferencias sociales fueron negadas por la universalización de la opresión sexista. Esto dificulta el encontrar una respuesta al empeoramiento de las condiciones laborales, el aumento de la opresión, y las políticas familiares reaccionarias en la presente crisis. La falta de una perspectiva para la acción o reaccionar apropiadamente frente al ataque, nos lleva al dilema de o bien realizar una ofensiva contra las políticas reaccionarias, o bien conservar únicamente una apertura para una mayor libertad de acción para las mujeres. No podemos resolver este problema en la teoría, pero tampoco creemos que la creación de comités de mujeres (en el Partido Verde) sea una solución. La experiencia nos indicó que las mujeres no llegan al poder por caminos que existen directamente para excluir a la mujer y para estabilizar y conservar la dominación patriarcal. Por ello, consideramos los comités de mujeres que quieren ejercer una mayor influencia en partidos e instituciones como un camino incorrecto.

Zora2: Pero mientras tanto otras discusiones y análisis importantes están empezando a desarrollarse por mujeres sobre el futuro de la sociedad. El incremento de la opresión, con la ayuda de las nuevas tecnologías, es

investigado desde el punto de vista de las bases de la sociedad, así como los nuevos salarios y las estructuras de trabajo. Muchas entienden y rechazan la guerra diaria contra las mujeres -la oleada de porno hardcore, y la propaganda despectiva con las mujeres- y la llamada a la sociedad para aumentar la maternidad y la feminidad. También entienden que los atrasos en las políticas familiares y de la mujer son precedentes para la crisis y las nuevas estrategias del capital. La política del control de la población, por ejemplo el cambio de la ley del aborto, es el intento de tener una influencia cualitativa en el desarrollo de la población. Entre otros objetivos, trata de multiplicar la clase media alemana “sana” junto con la tecnología genética apoyada por el Estado, cuyo desarrollo debemos parar. Hoy en día necesitamos urgentemente un movimiento radical de la mujer que tenga la capacidad de romper el círculo político-social, no solo de la mujer, también de extranjeros y minorías; un movimiento de liberación de la mujer que no reduzca la esperanza de la revolución a un bonito sueño.

¿Se consideran parte del movimiento de la mujer, o del movimiento de la guerrilla, o de ambos? Y ¿Cómo ven este contexto?

Zora1: Somos parte del movimiento de la mujer. Luchamos por la liberación de las mujeres. Aparte de las afinidades teóricas existe otra unidad entre nuestra práctica y el movimiento legal de la mujer, que es la radicalización personal que pueda animar a otras mujeres a resistir y tomarse a sí mismas y a la lucha en serio. Es el sentimiento, la fuerza cuando observas que puedes hacer cosas que antes te daban miedo, y ves que eso lleva a algo. Nos gustaría compartir ese sentimiento. No pensamos que esto deba de ocurrir bajo las mismas formas que nosotras escogemos. Podemos tomar el ejemplo de aquellas mujeres que desbaratan un espectáculo erótico pintando símbolos feministas y lanzando bombas fétidas, ese tipo de acciones nos animan, nos hacen más fuertes, y esperamos que a las demás mujeres les ocurra lo mismo con nuestras acciones. Nuestro sueño es que en todas partes halla pequeños grupos de mujeres, que en cada ciudad, un violador, un traficante de mujeres, un maltratador, un publicista misógino, un vendedor de porno, un cerdo

ginecólogo deban sentir que un grupo de mujeres les encontrará para atacarlos y hacerles quedar en ridículo frente a la opinión pública. Por ejemplo, puede ser escrito en su casa quien es y que hace, o en su coche, o en su trabajo; ¡el poder de las mujeres en todas partes!

¿Cómo llevan la responsabilidad de poner posiblemente en peligro las vidas de inocentes con sus acciones?

Zora2: ¿Por qué será que las personas siempre asumen que quienes utilizan explosivos no se preocupan de lo que es evidente para esas mismas personas, para el movimiento de la mujer o para la izquierda? ¡Es todo lo contrario! Debido a la posibilidad de poner en peligro la vida nos esforzamos en ser especialmente cuidadosas. Al igual que tú, pensamos que deberíamos dejarlo si lo que afirmas en tu pregunta se diese. Sería una paradoja luchar contra un sistema para el cual la vida solo vale la pena mientras pueda ser utilizada y, de la misma forma, convertirse en alguien tan cínica y brutal como dicho sistema. Ha habido muchas acciones que hemos rechazado porque no podíamos eliminar el peligro hacia gente inocente. Algunas empresas lo saben muy bien, y por ello prefieren trasladarse a edificios residenciales. Juegan con nuestra moral trasladándose a sitios donde vive gente para proteger su propiedad.

¿Qué responden al argumento de que: “las acciones armadas dañan al movimiento”? Que son una razón para incrementar la vigilancia al movimiento de la mujer y denunciarlo como terrorista, que son una parte escindida y aislada de la mayor parte de las mujeres del movimiento.

Zora1: Dañar al movimiento, estás hablando de la represión. ¡Las acciones no dañan al movimiento! Es todo lo contrario, éstas pueden apoyarlo directamente. Nuestro ataque a los traficantes de mujeres, por ejemplo, ayudó a exponer su negocio a la opinión pública, para amenazarlos, y ahora saben que deben prever la resistencia de las mujeres si continúan con el negocio. Estos “caballeros” saben que deben hacerlo. Nosotras llamamos a esto fortalecimiento del movimiento.

Zora2: Desde hace mucho tiempo la estrategia de la contrarrevolución ha empezado a separar el ala radical del resto del movimiento por todos los medios y a aislarla para debilitar a todo el movimiento. En los años 70 supimos lo que esto significaba cuando sectores de la izquierda adoptaban la propaganda del Estado, cuando empiezan a presentar a quienes luchan sin concesiones, como las responsables de la persecución, destrucción y represión del Estado. No solo confundían la causa con el efecto, también justificaban el terror implícito del Estado. Por eso debilitaron su propia posición. Restringsieron el marco de la protesta y la resistencia.

Zora1: Nuestra experiencia: Para mantenernos fuera del control y protegernos a nosotras mismas de los ataques del Estado, es necesaria una fuerte unidad. No podemos permitirnos más que todos los grupos cometan los mismos errores. Tenemos que crear estructuras donde compartamos los conocimientos y las experiencias que sean útiles para el movimiento.

¿Cómo pueden entender las mujeres que no son autónomas ni radicales lo que quieren? Podrían decir que las acciones armadas producen un efecto de ahuyentamiento.

Zora2: ¿Por qué no tiene ese efecto de ahuyentamiento el que un hombre venda mujeres, pero sí lo tendría que su coche arda? Detrás de esto está el hecho de que la violencia social tradicional es aceptada mientras que las respuestas ahuyentan. Tal vez les da miedo que la realidad social cotidiana sea cuestionada. Las mujeres que desde que son niñas son machacadas para meterles en la cabeza que son víctimas se sienten inseguras si se enfrentan con el hecho de que las mujeres no somos ni víctimas ni pacíficas. Esta es una provocación. Aquellas mujeres que experimentan su impotencia con rabia pueden sentirse identificadas con nuestras acciones. De la misma manera que todo acto de violencia contra una única mujer crea una atmósfera de amenaza contra todas las mujeres, nuestras acciones contribuyen -aunque el objetivo sea solo contra el individuo responsable- al desarrollo de una atmósfera: **¡La resistencia es posible!**

CADA CORAZÓN ES UNA BOMBA DE RELOJERÍA

Enero de 1981

Las mujeres desde siempre han luchado en grupos armados, pero su aportación a la lucha a menudo se ha ocultado. Pero los tiempos cambian, y la participación de las mujeres en la guerrilla ha aumentado por lo que el mecanismo de ocultación ya no funciona. También queda obsoleta la división del trabajo: las mujeres se encargan de las tareas de infraestructura y los hombres hacen las acciones.

Hay pocos grupos de mujeres subversivos como Rote Zora, ¡pero esto también va a cambiar!

No queremos sólo hacer acciones, también queremos expresar nuestro punto de vista sobre las condiciones en las que tenemos que vivir, aunque eso no nos resulte fácil.

Queremos conseguir claridad sobre todo en dos puntos:

1. ¿Cómo funciona el mecanismo de la opresión imperialista de la mujer aquí y en los países del «Tercer Mundo»? En esta pregunta tuvimos que darnos cuenta de que los análisis sobre el imperialismo se limitan muchas veces a investigar las estructuras de poder políticas, económicas y militares de éste, marginando los análisis de la estrategia contra las mujeres aquí y en el «Tercer Mundo».

No nos basta con decir: del análisis del imperialismo se desprende que un objetivo para atacar sea la OTAN, y si nosotras las mujeres atacamos a la OTAN entonces la lucha de las mujeres ya tiene su empuje revolucionario. Desde esta perspectiva la lucha por la liberación únicamente consiste en atacar las estructuras centrales del poder imperialista, pero las relaciones de poder en lo cotidiano se dejan de lado, aunque en ellas la destrucción, la opresión y la explotación se hagan más patentes.

Para nosotras también es un momento de liberación, un sentimiento de vitalidad y de fuerza, cuando prendemos fuego bajo el culo de un cerdo especulador o de sus vasallos, la mafia nuclear, etcétera. El problema que

tenemos es que queremos más de lo que podemos hacer de forma práctica en este momento.

¡Pero esto también va a cambiar!

Añadimos el hecho que las acciones contra la violencia cotidiana son comprensibles hoy en día, no por una mayoría, pero si por todos aquellos que no se han dejado robar el cerebro. Los ataques contra las estructuras de poder centrales/estatales lo tienen más difícil. Tienen que estar pensados y planificados exhaustivamente, para que la motivación política se trasluzca. En general pensamos que no existe el «objetivo de ataque» que pueda «derrotar» al Estado. La oportunidad de un movimiento revolucionario se basa mucho más en el ataque contra las condiciones de vida impuestas por el Estado en su totalidad. El ataque contra las instituciones estatales/centrales es sólo una parte de eso.

Es también utópico, o mejor dicho dogmático, meter todas las exigencias revolucionarias en una acción o un objeto de ataque. Más bien es la organización de una continuidad en los grupos armados el camino que abre una perspectiva de esperanza y victoria.

Otro punto sobre el que hemos reflexionado es el movimiento de mujeres. Queremos descubrir, de manera más exacta, por qué el movimiento ha perdido su fuerza explosiva revolucionaria y ha elegido el camino hacia la nueva interioridad.

«No existe la lucha de mujeres única y pura sino muchas formas y en cada una siempre hay varios elementos en movimiento, al lado de la cuestión de género, la cuestión de clase, la nacionalidad, la situación concreta».

Aunque olvidada hoy en día, la concepción de racismo en Estados Unidos ha ayudado al movimiento de mujeres a identificar la propia opresión como sexismo.

Stok Carmichael hablaba del significado de las definiciones. Para eso citó Alicia en el país de las maravillas. En este libro aparece una discusión entre Humpty Dumpty y Alicia sobre las definiciones.

«—Si utilizo una palabra— dice Humpty Dumpty muy despectivamente— entonces tiene exactamente el significado que yo le doy. Ni más ni menos—.

—La pregunta es— dice Alicia, —si puedes dar a las palabras el significado de muchas cosas diferentes—.

—La pregunta es— dice Humpty Dumpty, — ¿quién debe ser el Señor? Eso es todo—»

Es realmente determinante la pregunta ¿quién debe ser el Señor? Ya que parece imposible preguntar « ¿quién debe ser la Señora?», se demuestra que han sido, y siguen siendo, los señores blancos quienes dan a las personas y cosas sus significados.

Así la Historia de Europa y América está escrita por hombres blancos. Ellos han definido qué son las «personas de color»²⁰ y las mujeres de este mundo.

El significado que dieron tanto a las mujeres como a las «personas de color» es el de seres de naturaleza inculta. Así se legitimó el dominio de los hombres blancos. Hay que civilizar a las mujeres y a las «personas de color», lo que significa nada más que la destrucción de toda forma de conciencia autónoma expresada, por ejemplo, en una historia y cultura propias. Y cuando las mujeres y las «personas de color» no quisieron aceptar las bendiciones de la cultura masculina occidental y se defendieron, se les masacró sin piedad, como en Europa a las mujeres en el tiempo de la caza de brujas y como hoy a los indígenas en América del Sur.

Decir que el sexismo y el racismo son componentes integrales del sistema de dominación patriarcal, a menudo se queda en la superficialidad de lo «debido». Así, en los análisis corrientes del imperialismo apenas se menciona el sexismo como herramienta de dominación y de división.

Si hablamos en este texto sobre sexismo y, como parte de ello, de la división sexual del trabajo, no lo hacemos por «hablar también las mujeres», sino por la certeza de que sin un análisis concreto del sexismo,

no podemos entender las condiciones de vida en el «Tercer Mundo», en las metrópolis, ni el movimiento de mujeres.

La opresión de la mujer es más antigua que el capitalismo, esto no es nada nuevo. Una de sus raíces está en que la capacidad de las mujeres de tener hijos se ha interpretado como una de las funciones de su fisiología, es decir, de su naturaleza. El tener hijos o no, no se ve como un acto consciente —como una interacción con la naturaleza— si no como la naturaleza misma.

Como interacción con la naturaleza —y por ende, como trabajo— sólo se ven las actividades del cerebro y de las manos, pero no las del pecho y el útero de la mujer.

La teoría marxista tampoco anuló esta perspectiva.

Siguiendo esta óptica se trata a la supuesta naturaleza de la mujer como un recurso natural. Este recurso se explota de diferentes maneras dependiendo de las demandas económicas. En el «Tercer Mundo» se practica la esterilización forzosa mientras en las metrópolis se anima a las mujeres a tener hijos mediante promesas económicas y el aborto se define como asesinato en masa. Al factor económico de la explotación de la fertilidad de las mujeres se le añade el factor racista. El lamento y el griterío en los medios de comunicación sobre el descenso del número de nacimientos y el peligro de la extinción del «pueblo alemán», muestra claramente de lo que se trata: sólo las mujeres alemanas deben tener hijos, a las mujeres de Turquía, España, Grecia, etcétera, se les recomienda —o hasta se les ordena— la prevención y la esterilización.

Pero con esto no le basta a las clases dirigentes: la investigación en el sector de los bebés-probeta y la manipulación genética señalan el intento de quitarles definitivamente su exclusiva disposición sobre la capacidad de parir.

Sobre estas bases se ha desarrollado la división del trabajo según género y raza, lo que ha reforzado las condiciones de producción, en las que el cultivo de caña de azúcar y de arroz no es trabajo para blancos, el trabajo

doméstico no es trabajo para hombres, y si mujeres y niños son golpeados no es violencia.

Pero esta división del trabajo no es un fenómeno de superestructura, no se basa en ideas falsas que la mujer y el hombre sólo deban reconocer para cambiar, sino que son la base económica de la sobreexplotación a través del capitalismo.

En todos los análisis serios del Imperialismo hemos leído que en el «Tercer Mundo» hay una convivencia de formas de producción arcaicas, precapitalistas y a la vez altamente monopolizadas.

Viendo la evolución de estas formas de producción podemos observar que el desarrollo capitalista no hizo desaparecer esta producción arcaica. Todo lo contrario: se renuevan una y otra vez. También es notable que este problema de heterogeneidad de las formas de producción, se ha analizado casi exclusivamente desde el «Tercer Mundo», dando por supuesto que en las metrópolis predominan las formas de producción homogéneas.

«Es sorprendente que no se plantee la cuestión de la heterogeneidad en el primer mundo. Aquí supuestamente predominan las condiciones de producción homogéneas. Esta afirmación no sólo es eurocentrista y glorifica al capitalismo [...] es también sexista, porque cubre, o directamente niega, el hecho de que aquí también se sobreexplota la mano de obra, lo que quiere decir que el salario está bajo el coste de producción y que la mitad de las horas de trabajo ejercidas y el trabajo doméstico no están remuneradas en absoluto» (C. von Werlhoff).

Aquí se menciona quienes son los productores no-capitalistas, los que producen mercancía no remunerada:

- Las amas de casa del mundo entero.
- Las economías campesinas de subsistencia.
- Los y las marginadas, especialmente en el «Tercer Mundo».

Son ellos los que realizan la plusvalía, como escribió Rosa Luxemburgo:

«Lo importante es que la plusvalía no puede ser realizada ni por obreros ni por capitalistas, sino por capas sociales que produzcan de manera no-capitalista».

Nos hemos dado cuenta con estos hechos que el sexismo y el racismo no son una cuestión de cabeza, de mala conciencia que se pueda cambiar a través de información y buena voluntad. Para que el imperialismo funcione son necesarias las condiciones económicas que reproducen continuamente tanto el sexismo como el racismo. No es contradictorio que se les use además como instrumento político de separación de los oprimidos.

El imperialismo es la fase del capitalismo en la que la «racionalidad» de la producción capitalista —que necesita personas para explotar su fuerza de trabajo— ya no tiene validez para la mayoría de los países del «Tercer Mundo». Ahí, a la mayoría de seres humanos se les estruja sin considerar su salud ni su esperanza de vida y si son demasiados la estrategia es el exterminio.

La barbarie no es una visión de futuro, vivimos en ella.

En las metrópolis las relaciones de poder/violencia están encubiertas, es determinante la necesidad de violencia económica en el capitalismo, que se ha cementado como violencia justificada en las cabezas de la gente. La violencia directa por parte del Estado y sus órganos de represión está ganando importancia con los conflictos sociales que van surgiendo. Principalmente se puede constatar que la expansión del capitalismo tampoco llevó a reemplazar en las metrópolis la violencia directa por otra, sino que la violencia ha aumentado.

Las mujeres sufren violencia a todos los niveles: la indirecta, es decir, la violencia estructural del sistema social, que paraliza todas las posibilidades de vivir, y la directa, a través de la brutal relación de violencia personal con el hombre. En los últimos años han aumentado los delitos violentos contra éstas en los países donde se supone que existe una igualdad de derechos en los planos social y legal.

Cada vez más agresiones abiertas de hombres hacia mujeres se han hecho públicas en su extensión a través del trabajo de las casas de mujeres y los «teléfonos de emergencias» en los últimos años. Las mujeres viven la violencia de manera cotidiana en diferentes formas y niveles; son humilladas, golpeadas y violadas. ¡En la RFA cada 15 minutos se viola a una mujer! El 50% son violadas por hombres que conocen. ¡Cada año en la RFA 4 millones de mujeres son maltratadas por sus maridos! El factor determinante de las estructuras de poder es el maltrato de mujeres en la familia, la violación, la amenaza de violación y la estetización de la violencia contra las mujeres en los medios, la publicidad y la industria cultural.

El hecho de entender la violencia contra las mujeres como parte del dominio masculino y no como una excepción, ha llevado a la conclusión que la lucha de las mujeres contra la violencia sexista a nivel individual no se puede separar de la lucha contra cualquier otra violencia del Sistema.

En general se puede diagnosticar un incremento de la violencia física; la pérdida del sentido de la vida y el anonimato en las condiciones de vida encuentran en el rol social de la mujer su víctima.

Estas relaciones de violencia entre hombres y mujeres a través del matrimonio y la familia aseguran el poder patriarcal, por lo que la policía y la justicia las encubren. Por otro lado, la inestabilidad de este Sistema se anuncia por el aumento de la violencia abierta.

La contradicción entre la pretensión de la igualdad absoluta de la mujer y la necesidad de su opresión violenta para asegurar el poder masculino es una contradicción insalvable para éste.

Las mujeres viven en el «exilio», ya que son los hombres quienes dominan y caracterizan las instituciones sociales, como el sistema gubernamental, la economía, la ciencia, la cultura, los medios de comunicación, la iglesia, la policía y el ejército. Son determinadas por el principio de jerarquía, de poder y de la lucha por el poder. En consecuencia también los hombres están afectados por el Poder, la violencia y la opresión. Ellos también tienen que someterse a estos principios para que el dominio masculino se pueda mantener. Nuestra opresión sobrepasa esos límites. En sociedades

patriarcales a las mujeres, siempre y en todas partes, se las oprime y se las confronta con violencia, ya sea de forma abierta o encubierta.

Las mujeres tienden a evitar una confrontación abierta con el Poder y la violencia, se quedan en el exilio mientras pueden. Una técnica de supervivencia, pero también una actitud victimista.

Esta actitud de víctima lleva a sustraerse de la responsabilidad de la situación social y a convertirse en cómplice. Así, el hecho de que vivan actos de violencia no justifica que la transmitan a sus hijos.

La internalización del ser mujer como forma más eficaz de asegurar el poder masculino se lleva a cabo mediante mecanismos muy sutiles, como impedir el desarrollo de la autoestima a través de la educación, la moral y el amor, que determinan las normas y obligan a la asimilación. El poder se asegura mejor a través de mecanismos encubiertos, para que las mujeres se identifiquen con él sin la aplicación de la violencia explícita. Así se adaptan y sostienen su rol social. Así la situación de la mujer lleva más bien a la anulación de su identidad y a la autodestrucción que a la lucha contra su opresión.

El movimiento de mujeres hizo de la situación de opresión personal el punto de partida de su práctica política. La separación entre lo privado y lo político se pudo suprimir. Lo personal es político y lo político se aplica también a lo personal. La fuerza revolucionaria y explosiva estaba en la toma de consciencia de la conexión directa entre la abolición del sufrimiento personal y la necesidad de un cambio social radical. Esta idea de cambio social radical generó una gran fuerza entre las mujeres. Se trataba de un cambio más radical que los promovidos por cualquier revolución anterior debido a su ataque a las instituciones fundamentales de esta sociedad y al cambio de conciencia en todas las personas.

Las nuevas formas y contenidos condujeron a desligarse del movimiento de izquierdas como tal y a la autonomía organizativa del movimiento de mujeres.

La autonomía ha iniciado muchos procesos importantes: cuestionar el sistema de valores de la sociedad de los hombres, dejar de buscar las perspectivas dentro del sistema social marcado por el Poder, dejar de ejercer influencia a través de la participación en el Poder, dejar de definir la liberación de las mujeres a través del rol de hombre. Esto ha llevado a crear espacios liberados para huir de las estructuras patriarcales. Eso es y será importante porque ningún movimiento tiene que luchar tanto contra la propia identificación con los opresores como el movimiento de mujeres.

A partir del ataque contra todas las estructuras de opresión nace la esperanza de no ser integrables, de llevar el principio de la transformación revolucionaria al origen y desarrollarlo. A causa de darle demasiada importancia a la experiencia subjetiva, consecuencia también del tabú establecido en los grupos de izquierdas y de la dificultad de transformar la opresión personal en actos de resistencia directos, la política de la subjetividad se convirtió en una «interioridad»: el cambio personal sin el cambio de la sociedad.

El camino hacia la nueva «interioridad» fue facilitado por la pertenencia de clase de muchas mujeres del movimiento. Para las mujeres con una «buena» formación hay posibilidades reales de encontrar un hueco en esta sociedad y buscar la pequeña felicidad subjetiva. Pero mientras no se resuelva la impotencia a la hora de cambiar las condiciones sociales este camino resulta un callejón sin salida. Se persigue el ansia de «felicidad» sin poder conseguirla.

Después de la campaña en contra del Art. 218 se desarrolló la resistencia del movimiento de mujeres casi sólo en un aspecto: la confrontación individual con un hombre en concreto. Se formaron grupos de autodefensa, teléfonos de emergencia en caso de violación y, sobre todo, casas de acogida. Aunque la represión estatal fue descrita y analizada apenas se ha respondido políticamente.

Los dos congresos de mujeres en 1978, uno sobre mujeres y represión, en Frankfurt, y otro sobre violencia contra las mujeres, en Colonia, evidenciaron el dilema del movimiento de mujeres.

No se transmitió en conjunto la coexistencia de dos experiencias de violencia: la violencia como agresión cotidiana y la violencia como opresión dirigida a través del Estado. La renuncia a establecer la relación entre la opresión capitalista y de género y la de analizar quién es el Señor, se tradujo en el desarrollo de una tendencia de los proyectos de autoayuda (casas de mujeres, teléfonos de emergencia, centros de mujeres) que llevó a tratar únicamente las situaciones de urgencia. Pero en el momento en que te limitas a querer eliminar la miseria de las mujeres, sin considerar sus causas sociales y atacarlas, se obvia la oposición al Estado. Entonces se pierde la garantía de ser incorruptibles y la oposición radical hacia el sexo masculino se termina cuando te enfrentas a la policía. Las negociaciones con la policía, con el aparato judicial, para ayudar a la mujer maltratada y castigar al violador, no pueden sustituir la falta de fuerza y se convierten en complicidad con el Estado. Y es exactamente en este punto donde los intentos de integración del Estado pudieron desplegar su eficacia. El objetivo de los intentos de integración del Estado era, y continua siendo, la destrucción de la fuerza explosiva revolucionaria del movimiento de mujeres, utilizándolas como administradoras mal pagadas de la miseria. Una contradicción similar sucede en el ámbito de la cultura mujeres-lesbianas. La radicalidad personal con la que muchas mujeres lesbianas han roto con el sexo masculino, que también se manifestó en una creatividad floreciente en los ámbitos del teatro, la música, la literatura, la pintura, y en el comienzo de una nueva cultura de mujeres, no les impidió formar parte de una subcultura tolerada por el Estado. Los sueños lésbicos son sueños radicales, pero sólo pueden tener su lugar aquí en las metrópolis. Para una minoría privilegiada que renuncia a la voluntad de actuar socialmente y con ello a la esperanza de liberación de todas, el proyecto autónomo de mujeres deviene una ilusión de alcanzar la felicidad personal.

La autonomía, tanto de contenidos como de organización del movimiento, hoy en día, se manifiesta ahí donde se ha producido su exclusión social. No existe una relación originaria entre autonomía y exclusión social. La

autonomía del movimiento puede y debe desarrollarse sin reducir la política de mujeres a problemas específicos de éstas, con proyectos de autoayuda que tengan como objetivo la provocación y no el evitar la confrontación, que rompan con las reglas del juego de la sociedad y no se transformen en engranajes que funcionen dentro de la misma.

En el último tiempo, cada vez más mujeres expresan su insatisfacción con el exilio político del movimiento de mujeres/lesbianas, rompen la burbuja de cristal del aislamiento e intentan desarrollar posiciones feministas y una práctica respecto a las cuestiones de la destrucción ecológica, —por ejemplo a través de la energía nuclear, la química, etcétera— al problema del internacionalismo/«Tercer Mundo», y en contra de la militarización.

Para nosotras está claro que la lucha de las mujeres no puede renunciar a la organización de la subversión y la contra-violencia.

El movimiento de mujeres ya ha escrito demasiados análisis sobre el hecho de que éstas han sido educadas para soportar la violencia pero no para defenderse de ella. A las mujeres se las adiestra para sentirse cómodas con la impotencia y para disimular la destrucción psicológica que este sistema causa a su emocionalidad. La compasión hacia los oprimidos por parte de éstas se ha desarrollado fuertemente, lo que no se ha desarrollado es el odio hacia los opresores, los enemigos. El odio tiene que ver con la destrucción, y la destrucción les da miedo.

Estancarse en la mera descripción de estos hechos significa aceptar el estado de impotencia y adoptar el rol de mujer que ofrece esta sociedad. La tesis de las «mujeres pacíficas» legitima el hecho de mantenerse en la condición de víctima.

La impotencia es el disfraz de la cobardía

Cada mujer que ha lanzado una piedra, que no ha reaccionado ante baboseos de hombres retirándose sino devolviendo el golpe, entenderá el sentimiento de liberación que teníamos cuando destruimos sex shops o detonamos una bomba delante del Tribunal Constitucional Federal con motivo de la sentencia por el Art. 218.

Y estas estructuras sólo se pueden aniquilar si atacamos las condiciones sociales que nos destruyen. Atacar de diversas formas, pero siempre ligadas a nuestro odio irreconciliable contra esta sociedad. La manera armada de ataque es para nosotras una parte irrenunciable para la lucha de las mujeres. Tal como venimos diciendo, esta postura está poco desarrollada en el movimiento.

Por eso nos hemos organizado junto a algunos hombres en la guerrilla. Pero tampoco aquí se disuelve la contradicción entre lucha de género y de clase. Nuestra posición como grupo autónomo de mujeres dentro de las RZ está marcada por la situación política actual de las mujeres, que a su vez se caracteriza por la debilidad de contenidos del movimiento de mujeres y una organización de la militancia, por parte de éstas, que está en sus comienzos.

No somos un frente de lucha más con el que se pueden lucir las organizaciones. No somos la solución al problema fundamental, sino un camino. Nuestro camino feminista se determina desde las perspectivas políticas del movimiento de mujeres, de las luchas revolucionarias y no meramente de nosotras mismas.

“CADA CORAZON ES UNA BOMBA DE RELOJERÍA”
fue el primer comunicado en formato de manifiesto
escrito por Rote Zora en enero de 1981.
Lo extrajimos de la versión de editorial Diaclassa en
“Si luchas puedes perder, si no luchas estás perdida”
Libro editado en octubre de 2012.

COMO FEMINISTAS EN LAS CÉLULAS REVOLUCIONARIAS

En los años 70 las MujeresLesbianas crearon más y más colectivos autónomos en Alemania Occidental desde los cuales luchaban contra la opresión «específica contra las mujeres». La lucha frente a la opresión «general» se llevaba a cabo en los colectivos mixtos. Esta separación entre «específico contra las mujeres» y «general» la hicimos también al principio. Así expresamos nuestra afinidad con las acciones y discusiones del movimiento de mujeres a través de acciones contra el artículo 218 y la violencia contra las mujeres (por ejemplo, a través de acciones contra sex-shops y traficantes de mujeres). Y por otro lado, por ejemplo, dentro de la campaña contra el aumento de los precios del transporte municipal de cercanías, repartimos billetes falsos en conjunto con los grupos mixtos.

No nos gustaba en absoluto esta división, ya que realmente nos atravesaba a nosotras mismas: al limitarnos a temas «específicos de mujeres» excluimos una parte de nuestra identidad. Aún no lográbamos comprender del todo que ese otro ámbito, lo «general», formaba también parte de lo «específico de mujeres». En los temas llamados «generales» desaparecimos con nuestra identidad de mujeres detrás de los hombres y de una orientación política que tenía sus bases en el patriarcado mismo.

Buscábamos puntos de partida donde pudiésemos desarrollar una visión feminista integral. De tal modo formulamos:

«el hecho de entender la violencia contra las mujeres como un principio transversal del dominio masculino y no como una excepción, nos ha llevado a la conclusión de que la lucha de las mujeres contra la violencia sexista a nivel individual no se puede separar de la lucha contra cualquier otra violencia del sistema». («Cada corazón es una bomba de relojería», Revolutionärer Zorn N°6, enero de 1981).

No luchar en grupos mixtos, sino como grupo de mujeres contra la opresión «general» debería ser una solución: «La lucha de las mujeres es amplia e incluye la lucha contra toda forma de opresión, de explotación, de

destrucción y de desprecio por lo humano» (acción de Rote Zora contra el abogado de Kaußen, Wagner, en solidaridad con la lucha por la ocupación, contra el urbanismo y la especulación inmobiliaria, 1980).

A través de esta visión manteníamos indirectamente también la separación entre lo «específico de mujeres» y lo «general». Es cierto que a veces se vislumbraron ideas de cómo nuestra lucha de mujeres podría llevarse a cabo, por ejemplo en la acción contra Siemens en relación la introducción de nuevas tecnologías que significaban la intensificación de la explotación y el control contra las mujeres aquí y en los Tres Continentes, o en los ataques a los traficantes de mujeres cuyo sexismo está directamente conectado con la destrucción y la expulsión imperialistas.

Pero en concreto seguimos afrontando una «doble carga». Nos enfrentamos en los temas políticos «generales», por ejemplo la lucha contra la especulación, la lucha carcelaria, el movimiento por la paz, las intervenciones imperialistas, etcétera, dentro de una normalidad patriarcal. En ese momento, no fuimos capaces de ver la liberación de las mujeres en estas luchas, o sea, volverlas directamente luchas antipatriarcales. Tuvimos que decidirnos continuamente entre éstas o la realización de nuestros intereses como mujeres y el desarrollo de una resistencia feminista. Estas reflexiones contribuyeron a la separación posterior de las Células Revolucionarias.

Como grupo de mujeres autónomo en las Células Revolucionarias vivimos desde el principio con la contradicción de considerar en el ámbito público la autonomía política de las mujeres como algo irrenunciable, pero coordinarnos con hombres dentro de nuestra organización clandestina (o sea como grupo autónomo, pero vinculado a una organización común). Esto último tenía diferentes razones: podíamos recurrir a las estructuras y experiencias ya desarrolladas, pues no confiábamos en nuestra capacidad de crear una estructura sólida propia ya que éramos muy pocas las feministas militantes. Además las fuerzas militantes dentro de la izquierda

(a fines de los 70, principios de los 80) eran tan limitadas que pensábamos que las mujeres y los hombres teníamos que fortalecernos mutuamente. Nos unían lazos muy fuertes con la historia de la izquierda, con sus estructuras de pensamiento y sus modos de actuar. En los comienzos de nuestra organización militante de mujeres, todavía no lográbamos liberarnos de esta forma de pensar y actuar, y dar a nuestras ideas y caminos de liberación un fundamento feminista-revolucionario. Para ello no había, ni hay hasta hoy en día una concepción integral. Desde entonces nos hemos propuesto ayudar a tejerla.

Algunas de nosotras teníamos, además, la ilusión de que en la fuerte conexión que se da en la lucha colectiva, el antagonismo de los géneros no era tan fuerte y que la radicalidad de «nuestros» compañeros podía/debía expresarse también en un cuestionamiento radical de su propia identidad patriarcal. Esperábamos que éstos reconocieran la oportunidad de expandir su horizonte y su marco de acción orientándose hacia nuestra lucha feminista. Esta ilusión se alimentaba seguramente por la orientación heterosexual de la mayoría de las Rote Zora.

Las eternas y desmoralizantes discusiones en las que intentamos hacer que se entendiera y prevaleciera que la lucha de las mujeres no puede ser una lucha parcial, sino que la liberación del patriarcado es la base para cualquier liberación, y la llegada de nuevas MujeresLesbianas, que eran totalmente conscientes de querer organizarse en colectivos de mujeres y que además no entendían por qué pusimos tanta energía en discusiones con hombres, llevaron a la separación orgánica definitiva.

Sólo en la fase de la separación comprendimos que no eran «nuestros» hombres, pensando y actuando de modo patriarcal, los que impedían un trabajo colectivo fructífero debido a su incapacidad y estrechez, sino que una organización autónoma de MujeresLesbianas es para nosotras aquí y ahora —también en la lucha militante— una necesidad política fundamental. Una organización colectiva con hombres no sólo ata nuestras

energías en la discusión permanente por la afirmación de posiciones de MujeresLesbianas, sino también nos incluye en procesos de discusión determinados por hombres, nos vuelve siempre a los caminos predeterminados por las normas masculinas que hemos interiorizado muchas veces también nosotras mismas. Ello nos bloquea en nuestro pensamiento y desarrollo, y obstaculiza continuamente la formación de una perspectiva feminista-revolucionaria.

A través de esta clara separación política y organizativa de Rote Zora de las Células Revolucionarias rompimos con la solidaridad que normalmente se da por supuesta de nosotras las mujeres dado el rol socialmente impuesto de ser abnegadas. Con ello nos negamos a ser recuperadas por la afirmación de que el feminismo debe ser clasificado en un concepto de izquierdas, lo que siempre lleva al acto de subordinar la lucha de las mujeres a un «objetivo amplio de izquierdas». Dado que esta situación cambió y con la claridad política que tenemos, que no busca un objetivo común por ahora, no descartamos alianzas puntuales o relaciones solidarias con hombres o grupos mixtos, pero ahora somos nosotras quienes las definimos.

¿PODER DE MUJERES?

La historia de nuestra evolución no se puede separar de las pautas organizativas y el clima político de los años 70, cuando los movimientos de liberación y las transformaciones profundas en la sociedad hicieron que las esperanzas de cambios radicales se hiciesen más concretas.

Por un lado nuestro lazo de entonces con las luchas revolucionarias a lo largo del planeta y, por otro, con el movimiento de mujeres, se reflejaban en la idea contradictoria que teníamos de nosotras mismas: ¿Somos una banda de mujeres o nos entendemos como parte de una futura guerrilla de mujeres?

Estos dos polos —la orientación hacia un concepto de guerrilla de mujeres (la que se entiende como parte de los movimientos de liberación y los grupos guerrilleros antiimperialistas) y la idea de querer ser y seguir siendo una parte militante del movimiento de mujeres con todas las limitaciones que esto implicaba, por ejemplo en cuanto a los medios y las posibilidades logísticas—, se encarnaban en las diferentes maneras que cada una de las mujeres tenían de entenderse políticamente. Pudimos tener roces por estas diferentes pretensiones, a veces también discusiones sin frutos, pero no fuimos capaces de resolverlas a nivel teórico. No obstante, era precisamente la existencia entre estos dos polos lo que caracterizaba la base de nuestra unión y nuestro desarrollo como Rote Zora. Significaba la realización práctica de un camino propio de la política militante que involucraba y cuestionaba continuamente nuestra realidad como mujeres de las metrópolis y reafirmaba la búsqueda de una estrategia por la liberación internacional de las mujeres.

A finales de los años 70 y a principios de los 80, algunas de nosotras eligieron otro camino político dentro de su contacto con una agrupación internacional que se afiliaba a la lucha de liberación palestina y se interesaba por la construcción de grupos armados en Europa Occidental.

Estas mujeres se ponían en gran contradicción con nuestra identidad feminista, lo que las llevó finalmente al desprendimiento de nuestro colectivo. Por tratarse de un asunto que se mantenía en secreto absoluto, este proceso no se llevó a cabo abiertamente tampoco entre nosotras y de tal manera sólo pudo desencadenarse posteriormente en una discusión tardía. (En este escrito usamos el término antiimperialismo para dar cuenta de una parte de nuestra historia y del cambio de nuestra visión, la cual aún no está acabada.) Las consecuencias de los contactos eran asunto de cada una de las mujeres y no tenían ninguna influencia en nuestra política. Sólo a mediados de los años 80 nos dimos cuenta de que tras el principio de la confidencialidad se escondían estructuras jerárquicas y de poder y no se discutían los desarrollos políticos como decisiones políticas.

Más atrás ya hemos descrito de qué manera nos diferenciamos de los grupos de afinidad. Hoy el concepto de guerrilla no es un modelo para nosotras, ya que está orientado a conquistar el poder por medio de formaciones militares. No queremos conquistar el poder patriarcal, sino destruirlo. La toma del poder, impuesta y afianzada mediante formaciones militares autónomas, la conocemos en la historia sólo como un cambio de poder patriarcal. Del mismo modo el afianzamiento del poder estaba y está sujeto a órganos que imponen o pueden imponer el dominio frente a las clases oprimidas de manera violenta y a través de las armas.

Las alianzas militares llevan dentro la semilla del dominio. El poder militar tampoco se vuelve legítimo, aunque haya personas que afirmen que su uso es por el bien de las demás.

El ejército es completamente patriarcal desde la estructura: un lugar central donde se construye el poder masculino y la sumisión en su forma pura, se fortalece y se practica la identidad y el dominio del hombre hacia adentro y hacia afuera.

Para nosotras el poder no se puede separar del dominio.

Queremos combatir el dominio patriarcal, poner límites al poder («Queremos destruir el poder»), ser más fuertes y lo expresamos por ejemplo con el lema «Mujeres al poder».

En este punto omitimos el hecho de que (tener) poder siempre significa (ejercer) dominio. La equiparación lingüística («Poder de los que dominan» - «Poder de Mujeres») expresa precisamente la poca exactitud de los contenidos, es decir, de las reflexiones en torno a los términos que utilizamos. Además refleja que estamos atrapadas en los esquemas del pensamiento patriarcal.

Para diferenciarnos del poder dominante hemos usado el término «contrapoder» que significa la lucha contra el poder patriarcal. Pero aún así no nos desprendemos de los patrones de pensamiento y acción. No podemos suprimir el poder y a la vez luchar por él, aunque entendemos el poder femenino como diferente, positivo: como superación de la impotencia. Sin embargo, esta idea del poder es también recuperable por lo que quiere decir poder en la sociedad, o sea dominio. En muchos procesos/luchas de liberación se ha mostrado que el contrapoder significa de hecho la expulsión de la clase dominante para ocupar su lugar en el aparato de poder. De tal modo no se destruyen las estructuras de poder, sino que más bien se introducen nuevas relaciones de dominio, por supuesto con la idea de emplear el poder por el bien de la sociedad.

Por eso consideramos el término poder inapropiado para describir nuestra política y nuestros objetivos. En consecuencia esto significa utilizarlo sólo con respecto a las condiciones dominantes. No queremos ni la toma del poder ni medir nuestra fuerza con la del enemigo a su nivel. El hecho de atacar a un traficante de mujeres, castigar a un violador, destruir un instituto de investigación, no es una expresión de nuestro poder sino de nuestra voluntad de limitar el poder.

No obstante estas reflexiones de principio no resuelven el dilema de que ciertamente rechazamos la conquista del poder pero poseemos poder, lo

que quiere decir que formamos parte del poder estructural que las personas blancas han impuesto a causa de su dominio económico, militar, social y político en este mundo.

No podemos desistir de este poder mediante una decisión voluntaria. El acceso más fácil/asegurado al dinero/fuentes de ingresos, empleos, servicios y viviendas sociales no podemos «quitárnoslo», ya que es la expresión de la relación social imperante contra los y las «otras»; pero podemos/debemos tratar con ello de manera consciente.

Aferrándonos a nuestros privilegios nos hacemos enemigas de la liberación. Podemos empezar ya a dejar el empleo o la vivienda a mujeres negras, poner nuestras estructuras, medios de información y de contrainformación a disposición de ellas, utilizar nuestras condiciones sociales en pos de una perspectiva común de liberación. Es importante no permitir que nos separen de las experiencias de otras mujeres. Esto significa salir de los guetos de MujeresLesbianas donde percibimos las realidades sociales sólo de manera dosificada y filtrada, y por lo cual no actuamos ante muchos hechos o no sentimos el deber de hacerlo.

Necesitamos contactos con otras mujeres para romper la distancia socialmente intencionada y la separación entre nosotras de forma consciente y evidente. No sólo como mujeres con poder, sino también como mujeres oprimidas, no vamos a evitar el trato contradictorio con el poder, porque a menudo se pueden conseguir por ejemplo objetivos a corto plazo sólo utilizando las condiciones previas patriarcales y comprometiéndose con ellas.

No sólo el poder está conectado con el dominio, sino también la impotencia; no sólo la victoria, sino también la derrota; no sólo la guerra, sino también la «paz»; no sólo la riqueza, sino también la pobreza; etcétera. Cada uno de estos pares de conceptos se define a través de su antónimo inmanente. Quiere decir que el poder sólo existe porque existe la impotencia y viceversa. A través del objetivo de superar el poder

superamos también la impotencia, cuando la victoria no sea la orientación tampoco la derrota podrá atar nuestros pensamientos y nuestras acciones. Queremos romper este pensamiento conceptual patriarcal, inmanentemente opuesto, y que estabiliza una y otra vez las condiciones imperantes. Quizás esta sea la oportunidad de desarrollar paso a paso una fuerza personal y colectiva que no tenga ninguna relación con el dominio.

Es de nuestro interés fortalecer los procesos político-sociales, que combaten las relaciones de poder coercitivas estatales y las demás relaciones patriarcales, que expanden permanentemente la vida de ideas feministas (es decir, no sólo las antisexistas y antiracistas). Con ello no nos referimos a la política de enclaves toleradas por el Estado, sino al proceso de seguir el objetivo de desarrollar, fortalecer y defender las condiciones de vida determinadas por nosotras, recortando correlativamente el poder patriarcal social y personal.

En este camino existen tanto ataques armados para bloquear el aparato del poder como la necesidad de defender las estructuras conseguidas a través de luchas anteriores de manera militante-armada, pero no mediante una forma de división del trabajo en la que exista un ejército de mujeres con armas competente para ello. La estructura que nos damos surge/crece del proceso de nuestras luchas.

Estas ideas parecen ser, con vistas al presente, bastante irreales, pero son una orientación importante para nosotras, porque la descomposición del poder en lugar de su conquista tiene consecuencias concretas hoy, entre otras:

- no elegir los objetivos de ataque según categorías político-militares;
- combatir las propias estructuras de poder internas;
- no aceptar estructuras jerárquicas a causa de las llamadas «necesidades políticas».

Encontrar que la organización militante es legítima sólo en relación con los procesos de resistencia políticos/sociales significa también oponernos

decisivamente a la jerarquización de nuestras formas de lucha. Ésta surge fácilmente a causa de la entrega existencial en la lucha militante ilegal y la firmeza que se expresa dentro de la misma. Esta entrega en conjunto con la decisión en favor de la «lucha armada» se mistifica muchas veces como la acción revolucionaria de por sí. El hecho de ver la forma de lucha especialmente radical por sí misma, separada del contenido, favorece una mistificación de la violencia que no rompe con la definición dominante de la violencia.

Muchas MujeresLesbianas han tenido esta experiencia al encontrarse en medio de una militancia de machos o incluso ver ésta dirigirse contra ellas mismas.

El concepto dominante de violencia no define la violencia estructural, sutil y directa, que caracteriza y afirma el patriarcado, sino que la encubre y legitima. Se denuncian más bien como violencia el hecho de traspasar este «marco de violencia» y la autodefensa contra la opresión.

Este concepto de violencia no es el nuestro. Rechazamos la pregunta «violencia sí o no» como una ideología a favor de la legitimación y la aceptación de la violencia dominante transversal en la sociedad. Al imponer su concepto de violencia, los señores dominantes¹³ intentan suscribir la resistencia a la no-violencia y con ello se refieren principalmente a respetar el orden dominante.

Utilizan el aumento masivo de los ataques sexistas, racistas y antisemitas por parte de la derecha y los neonazis, y el embrutecimiento de la sociedad, para desviar la atención del creciente carácter violento del Estado (por ejemplo el paquete anti-«social» racista fijado por la ley) y de la intencionada violencia patriarcal y racista cotidiana.

La violencia de derechas determina considerablemente la realidad social actual. Se destacan las acciones de la derecha más brutales (y sólo éstas) como imagen/definición de la violencia política «de por sí» para después afirmar la equiparación de derecha e izquierda. Con ello intentan deslegitimar la resistencia militante y perseguirla. Ante este escenario,

cualquier «contraviolencia» está rodeada de un aire negativo. En esta situación tenemos que discutir y determinar aún con más precisión el qué y el cómo atacamos.

Contra la difusión del lema «No a la violencia» subrayamos que como política militante ilegal entendemos primero la enemistad irreconciliable contra este sistema patriarcal a partir del contenido que debe expresarse en la praxis.

Queremos romper este poder de definición a través de nuestras acciones y conscientemente no respetar las leyes que se crearon para conservar este sistema, a fin de afirmar nuestras opciones de una vida diferente dentro de éste. El ataque a, y la destrucción de, las instituciones que organizan y reproducen las condiciones de violencia, y el hostigamiento a los agresores, es inevitable para el desarrollo de una (auto)conciencia contra la aceptación y la interiorización de la violencia dominante normalizada, dirigida precisamente también contra nosotras las mujeres.

“Como feministas en las células revolucionarias” y “¿Poder de mujeres?” fueron extraídos del libro “La danza de mili sobre el hielo” (Diaclassa 2016), escritos originalmente en el año 1993 como un intento de autocrítica y apertura al debate con otros sectores feministas revolucionarios.

Leer, compartir, difundir, reproducir total o parcialmente este y todo material que te llegue son prácticas que alentamos. La propiedad es un robo. Contactanos, encontrá este y más material en:

biblioincendiaria.noblogs.org
biblio_incendiaria@riseup.net

**UNA RECOPILOCIÓN
DE TEXTOS PARA
PROFUNDIZAR EN
LA HISTORIA DE
ROTE ZORA
SU RELACIÓN CON
EL MOVIMIENTO
FEMINISTA
Y SU PROYECCIÓN
COMO ORGANIZACIÓN
A R M A D A**



**EDITADO PARA LA PROYECCIÓN DE "MUJERES FORMEN BANDAS"
EN LA BIBLIOTECA INCENDIARIA 26/10/22**